

## LA CRISIS DEL SIGLO III Y LA RECUPERACION DE LA HISTORIA DE ROMA COMO UN TEMA DIGNO DE SER HISTORIADO

*Fernando Gascó*

Cualquier estudio sobre historiografía griega de tiempos de la Segunda Sofística tiene como punto de referencia obligado la obra de Luciano de Samosata *Quomodo historia conscribenda sit*. La fecha en que fue escrita se puede establecer con verosimilitud a partir y poco después de la primavera-verano del 166, es decir, una vez terminada la guerra contra los partos (161-165) y propagada la peste, a la que alude en un pasaje (15) <sup>1</sup>. La ocasión para escribir este trabajo se la ofreció a Luciano una floreciente y en su opinión lamentable historiografía que había surgido a la sombra de las campañas de Lucio Vero —o más bien de sus generales <sup>2</sup>— contra los partos y que tenía como objeto de consideración laudatoria tales empresas bélicas. La intención de *hist. conscr.* fue, por una parte, denunciar los defectos y errores de estos Tucídides improvisados (2) y, por otra, establecer una preceptiva a la que se deberían remitir quienes emprendieran la no fácil tarea de escribir historia (5) <sup>3</sup>.

Tal objetivo pretendió llevarlo a cabo por medio de tres partes bien diferenciadas consistentes en una introducción (1-6), un desarrollo (7-60) y un epílogo (61-63). Tras la introducción, donde señala cuál es el fin y sentido de la obra, pasa a tratar en dos secciones centrales su contenido fundamental. En la primera de ellas distingue entre historiografía, poesía y encomio (7-13) y denuncia con ejemplos tomados de los historiadores de las guerras párticas los atentados que contra la historia se pueden cometer (14-32). En la segunda (33-60) se ocupa, como él mismo dice (33), de la parte positiva del tema y ofrece un conjunto de consejos que conciernen a los historiadores y sus obras. El opúsculo termina con un epílogo en forma de breve recapitulación de las virtudes básicas del historiador (61-63).

El resultado es un escrito que —si no en su origen, sí como fruto de la selección realizada en la transmisión de los textos— presenta la singularidad de ser el único tratado de metodología historiográfica que se nos ha conservado. No obstante y con toda probabilidad debieron existir otros de contenido semejante, al menos en época

1. J. SCHWARTZ, *Biographie de Lucien de Samosate* (Col. Latomus 83), Bruselas, 1965, p. 20 y 139; cf. también los comentarios de H. Homeyer: LUKIAN, *Wie man Geschichte schreiben soll*, Munich, 1965, p. 11.

2. Según cuenta el biógrafo de la Historia Augusta en la *VV VII 1*. Cf. p.e. Frontón, *de bello Parthico*, pp. 206-211 van den Hout.

3. Interesante presentación de la obra en J. M. CANDAU, «Luciano y la función de la historia», *Habis*, 7 (1976), pp. 57-73.

imperial. Así nos lo hace suponer el título de una obra perdida de Plutarco (πῶς κρινοῦμεν τὴν ἀληθεῖ ἱστορίαν)<sup>4</sup>.

La obra fue compuesta por Luciano en un ágil tono de diatriba que emerge por medio de referencias frecuentes al propio autor y al receptor de la obra, por la introducción de un breve diálogo, la inclusión de citas y proverbios, comparaciones y polémica vivaz y, por fin, a través del tratamiento de un tema de actualidad<sup>5</sup>. La inclusión de este argumento dentro de los moldes de la diatriba ha llevado a Homeyer a mirar con recelo las referencias a autores y circunstancias contemporáneas mencionados en la obra<sup>6</sup>. Al pensar así disenta de lo que hasta entonces se sostenía sobre todo en lo que respecta a las referencias a autores contemporáneos de Luciano y que se ocuparon de las campañas contra los partos. Pues se pensaba que había alusiones más o menos veladas a autores concretos<sup>7</sup>. Y ciertamente así hubo de ser, ya que el molde del género literario utilizado por Luciano no estaba en contradicción con unas referencias a sucesos y personajes que eran conocidos por él, que además era sirio —la guerra estaba cerca de su lugar de origen— y visitó la zona durante los conflictos<sup>8</sup>. Precisamente esta circunstancia ha sido recientemente valorada para utilizar a Luciano como fuente fidedigna de la guerra contra los partos<sup>9</sup>.

Otro aspecto que no deja de tener su interés desde un punto de vista histórico es el sarcasmo con el que parodia y describe la servil y aduladora historiografía griega de las citadas campañas. En un contexto triunfal, como era el de la época en la que escribió la obra, unos comentarios del tono de los que se pueden leer en *hist. conscr.* (esp. 14-32), deben entenderse como un contrapunto crítico cuanto menos con respecto a las actitudes serviles y menos independientes de los griegos ante Roma<sup>10</sup>.

Por fin, otra perspectiva de análisis desde la que cabe abordar la obra, es la que la estudia como tratado de historiografía. Bien es verdad que la *Quellenforschung* realizada por Avenarius sobre seis grandes temas que vertebran la obra ha puesto de manifiesto su falta de originalidad<sup>11</sup>. En las conclusiones de este trabajo se califica al escrito de Luciano como de un receptáculo colmado con aportes que van desde Tucídides a la historiografía del siglo II d.C., incluyendo por lo demás algunos elementos contradictorios<sup>12</sup>. Pero su falta de originalidad, tónica general de la Segunda Sofística por otra parte, no resta interés a la obra. Pues en cualquier caso nos permite conocer los límites teóricos de la historiografía de la época, que son los que quedan establecidos por esa recopilación de lugares comunes que Luciano con su habitual capacidad imitadora acumula en su obra<sup>13</sup>. En este aspecto radica el interés metodológico de la obra, como ha sido reconocido por distintos estudiosos<sup>14</sup>. Teniendo en cuenta este carácter de índice de preceptiva historiográfica que se le puede conceder, tanto por los defectos que denuncia como por las virtudes que proclama, podría servir *hist. conscr.* para llevar a cabo una encuesta sistemática en Casio Dion y Herodiano, los autores cuyas obras están

4. Sigo la opinión de G. Avenarius contraria en este particular a la de Wehrli, que defendía la existencia de tal tipo de obras desde Teofrasto. Cf. G. AVENARIUS, *Lukians Schrift zur Geschichtsschreibung*, Meisenheim am Glan, 1956, pp. 170-173.

5. HOMEYER, *o. c.*, pp. 16-18.

6. HOMEYER, *o. c.*, pp. 20-23.

7. HOMEYER, *o. c.*, p. 20, n. 23.

8. SCHWARTZ, *o. c.*, p. 139.

9. M. L. ASTARITA, *Avidio Cassio*, Roma, 1983, pp. 40 ss.

10. L. CANFORA, *Teorie e tecnica della storiografia classica*. Roma-Bari, 1974, pp. 14 ss.

11. AVENARIUS, *o. c.*, pp. 165 ss.

12. AVENARIUS, *o. c.*, p. 168.

13. J. BOMPAIRE, *Lucien Écrivain, imitation et création*, París, 1958.

14. Cf. a modo de ejemplo F. MILLAR, «P. Herennius Dexippus: the Greek World and Third-Century Invasions», *JRS*, 59 (1969), p. 14.

mejor conservadas, para establecer de una manera lo más precisa posible los modelos, perspectivas y horizonte metodológico de la historiografía griega de la Segunda Sofística<sup>15</sup>. Este, por supuesto, es un proyecto que excede la extensión e intención del presente estudio. Sin embargo, la aplicación de esta idea por medio de la comparación con Casio Dion y Herodiano de un tema central en la obra de Luciano, cual es la guerra como temática especialmente digna de ser historiada, puede servir de indicador del interés de un trabajo semejante.

La situación que originó la obra *hist. conscr.* fue la guerra contra los partos y la avalancha de ineptos historiadores griegos que se ocuparon de la cuestión, como se ha dicho. Y sin embargo, a pesar de lo muy sensible que fue Luciano para con los errores de estos autores, nunca dijo a lo largo de su trabajo que el tema por ellos seleccionado fuera inadecuado. La razón está en algo que distintos estudiosos de la historiografía antigua han resaltado: la posición relevante concedida a los sucesos bélicos entre los temas seleccionados por los historiadores. Así cuando Luciano dice que va a dar consejos para que en caso de que se vuelva a escribir sobre una guerra se haga mejor (5), no está hablando irónicamente, sino que tal es un tema apropiado en especial para los historiadores. Además de la tradición, de la que hablaremos, contribuye a que pensemos así el hecho de que tras el parágrafo 33 de su obra, lugar a partir del cual se ocupa en términos positivos de la preceptiva historiográfica, liberado ya de la necesidad de ofrecer referencias concretas de los historiadores de las campañas de Lucio Vero, da normas sobre cómo se debe narrar una batalla (49) o sobre los límites que deben tener las descripciones de fortificaciones (57). Además entre las condiciones en opinión de Luciano deseables para un buen historiador se señalan expresamente su conocimiento y experiencia de la guerra y la milicia (37). Se podrían mencionar otros pasajes, pero los citados bastan para mostrar que en el pensamiento del sofista se daba por supuesto que la guerra era un objeto especialmente digno de ser historiado y que en consecuencia el eventual historiador debía contar con unos conocimientos técnicos específicos y con unas normas literarias apropiadas para desarrollar estos asuntos.

Se sumaba Luciano al pensar así a una larga tradición. La elección de Heródoto, a pesar de sus digresiones, de un tema bélico como proyecto argumental de sus *Historias*, algo que fue después rotundamente confirmado por Tucídides con su *Historia de la guerra del Peloponeso*, fue de la mayor importancia. Influidos por una tradición procedente en parte de la épica estos autores iniciarán a su vez una corriente historiográfica que será venturosa en influencias<sup>16</sup>. Desde entonces se privilegió lo que se ha dado en llamar la historia cinética frente a la historia cultural<sup>17</sup>. Eran los grandes παθήματα, entre los que las guerras ocupaban un lugar distinguido, y los subsiguientes ἀλγέα, los que conferían a un período la «apostura» suficiente para ser tenido como especialmente digno de ser historiado. Se añadía a ello otra razón y es que desde Tucídides las guerras se consideraron como el factor más influyente de cambio y al mismo tiempo como un signo evidente del mismo<sup>18</sup>. Estas ideas con adaptaciones a las circunstancias se mantuvieron incólumes hasta época imperial, apareciendo recogidas, como hemos visto, en el

15. Para una presentación de la historiografía griega de la época, cf. M. GABBA, «Storici greci dell'impero romano da Augusto ai Severi», *RSI*, 71 (1959), pp. 361-381; B. P. REARDON, *Courants littéraires grecs des II<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> siècles après J. C.*, París, 1971, pp. 206-220; E. L. BOWIE, «Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística», en M. I. FINLEY (ed.), *Estudios sobre historia antigua*, Madrid, 1981, pp. 185-231.

16. H. STRASBURGER, «Die Wesensbestimmung der Geschichte durch die antike Geschichtsschreibung», *Sitzungsberichte der wiss. Ges. an d. Johann-Wolfgang-Goethe-Universität, Frankfurt Main*, 5 (1966), pp. 64 s. (= *Studien zur Alten Geschichte*, 2 vols., Hildesheim-Nueva York, pp. 282 s. Citaré por esta edición).

17. STRASBURGER, *o. c.*, p. 982.

18. A. MOMIGLIANO, *Quinto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, 1975, p. 18 s.

tratado de Luciano y en otros autores<sup>19</sup>. El texto en el que quizás se aprecia con más nitidez la vigencia de esta idea en época imperial está en un pasaje de Tácito con resonancias salustianas en el que se lamentaba y al mismo tiempo justificaba por los estrechos márgenes que la *pax romana*, en comparación con la época republicana, ofrecía a su tarea como historiador:

«No ignoro que la mayor parte de los sucesos que he referido y he de referir pueden parecer insignificantes y poco dignos de memoria; pero es que nadie debe comparar nuestros anales con la obra de quienes relataron la antigua historia del pueblo romano. Ellos podían contar ingentes guerras, conquistas de ciudades, reyes vencidos y prisioneros o, en caso de que atendieran preferentemente a los asuntos del interior, las discordias de los cónsules con los tributos, las leyes agrarias y del trigo, las luchas entre la plebe y los patricios, y ello marchando por camino libre; en cambio, mi tarea es angosta y sin gloria, porque la paz se mantuvo inalterada o conoció leves perturbaciones, la vida política de la Ciudad languidecía y el príncipe no tenía interés en dilatar el imperio. Sin embargo tiene su utilidad el examinar por dentro hechos a primera vista intrascendentes, pero de los que con frecuencia surgen cambios de la situación» (A IV 32. Trad. J. L. Moralejo)<sup>20</sup>.

Con estos presupuestos teóricos se entiende que los historiadores criticados por Luciano se abalanzaran sobre las campañas párticas de Lucio Vero no sólo con un interés propagandístico y adulador, sino también porque el suceso por ser una guerra era el mejor tema entre los posibles para ser historiado. Además la activa influencia de Tucídides entre estos autores, expresamente mencionada por Luciano en *hist. conscr.* (15,26), hubo de contribuir a ver las cosas de esta manera<sup>21</sup>. El sofista de Samosata, con sus notables facultades para captar los tópicos, no hace sino plasmar en su obra esta idea en sus aspectos positivos y negativos. No es de extrañar por tanto que Casio Dion y Herodiano, los historiadores griegos de la Segunda Sofística de los que se nos ha conservado su obra más ampliamente, repitan, utilicen y adapten estos criterios sobre la temática más propia de la historiografía<sup>22</sup>.

Sabemos por el propio Casio Dion que comenzó su actividad historiográfica con las «grandes revueltas y guerras» (πόλεμοι... στάσεις) que tuvieron lugar tras la muerte de Cómodo (LXXII 23 pp. 304 s.). Por tanto el historiador bitinio recibió de la guerra civil que se produjo en el Imperio tras la muerte de Pertínax el impulso para escribir su primera obra histórica. Su opción no obstante no fue singular, pues, según nos cuenta Herodiano (II 15, 6), fueron muchos los historiadores y poetas que se ocuparon de las fases de la guerra en que venció Septimio Severo<sup>23</sup>. El tema tradicionalmente más digno de ser historiado surgió de nuevo como objeto narrativo en la historia del Imperio Romano y con él un amplio grupo de autores que lo aprovecharon ávidos en cuanto tema idóneo para una obra histórica y medio de adulación. Pero la consideración de la guerra como contenido privilegiado dentro de la narrativa histórica se aprecia también en otro pasaje de Casio Dion<sup>24</sup>. Precisamente en un fragmento del prólogo de su *Histo-*

19. Por ejemplo en un pasaje del filósofo platónico Máximo de Tiro que tipifica la historia como un género inquieto que todo lo indaga ocupándose fundamentalmente de actuaciones tiránicas, guerras, golpes de fortuna, etc. *Dialexis*, XXII, pp. 272-6 Hobein, cit. por CANFORA, *o. c.*, p. 10.

20. R. SYME, *Tacitus*, Oxford, 1958, p. 474; cf. también el comentario de E. Kostermann: CORNELIUS TACITUS, *Annalen*, vol. II, Heidelberg, 1965, pp. 110-113.

21. Heródoto, Tucídides y venofonte son los tres autores que se siguen citando como clásicos, cf. CANFORA, *o. c.*, pp. 29 ss.

22. Aunque ciertamente no son los únicos que abordaron estos temas, cf. BOWIE, *o. c.*, p. 200 con n. 43, 209, 212... Sobre los *Scythica* de Dexipo, cf. MILLAR, *o. c.*, pp. 24 ss.

23. No se conoce bien la identidad de estos autores, cf. la nota de C. R. Whittaker en su ed. de Herodiano, Londres-Cambridge (Mass.), 1969, vol. I, p. 246, n. 2.

24. Esta manera de pensar se aprecia en la narrativa general de la obra con la atención que dedica a los temas bélicos y a las técnicas retóricas que aplica, p.e., en la narración de batalla, cf. G. B. TOWNEND, «Some Rhetorical Battle-Pictures in Dio», *Hermes*, 92 (1964), pp. 467-481. Pero aquí me refiero en concreto a las noticias que nos remiten a un impulso inicial recibido por Casio Dion a través de estos temas para iniciar su obra histórica o al pasaje del prólogo por su carácter más teórico.

ria de Roma, un lugar adecuado para la reflexión metodológica y consideración proyectiva de su obra. El pasaje dice así:

«Tengo interés en escribir todas las cosas dignas de recuerdo, cuantas hayan sido hechas por los romanos en la paz o en la guerra, de tal manera que ninguno romano o no romano, eche en falta cosa necesaria» (Fr. I 1).

Casio Dion se vio en la obligación de dejar constancia desde las páginas iniciales de su obra de que los períodos de paz de la historia de Roma —esos momentos que Tácito detestaba como objeto histórico— también iban a ser tratados cuidadosamente sin que nadie echara algo en falta.

Herodiano también desde su prólogo justifica la obra que presenta, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, por los grandes avatares que tuvieron lugar tras la muerte del emperador Marco Aurelio, entre los que destacaban las guerras:

«En todo caso si alguien pasara revista a todo el período que arranca de Augusto, desde que el régimen romano se transformó en poder personal, no encontraría en los cerca de doscientos años que van hasta los tiempos de Marco ni tan continuos relevos en el poder imperial, ni tales cambios de suerte en guerras civiles y exteriores, ni agitaciones en las provincias y conquistas de ciudades tanto en nuestros territorios como en muchos países bárbaros, ni movimientos sísmicos y pestes ni, finalmente, vidas de tiranos y emperadores tan increíbles, que antes eran raras y ni siquiera se recordaban» (I 1, 4. Trad. de J. J. Torres) <sup>25</sup>.

Era el intenso conjunto de παθήματα entre 180 y 238 lo que daba en opinión de Herodiano sentido a una narración histórica que versara sobre este período. Partía por tanto la obra histórica de Herodiano y Casio Dion de la conciencia generalizada de crisis a partir del advenimiento de Cómodo y que también afectó a estos autores <sup>26</sup>. Desde todos los puntos del Imperio y con distintas perspectivas y razones se alzaron testimonios que denunciaban los difíciles momentos por los que atravesaba Roma. La historia de Roma, decía Casio Dion, parodiando la propaganda imperial de tiempos de Cómodo pasó de un período de oro a otro de hierro herrumbroso <sup>27</sup>. Herodiano se expresaba en términos similares desde su prólogo cuando decía que nunca desde Augusto habían sucedido tantas y tan malas cosas para Roma en un período de tiempo tan reducido. Eran las revueltas, los asesinatos, usurpaciones, guerras civiles y demás lo que provocaba la conciencia de crisis entre los contemporáneos, pero al mismo tiempo estos sucesos conferían un interés desde un punto de vista historiográfico a la época. Por obra de los grandes παθήματα y consiguientes ἀλγέα que tuvieron lugar tras Cómodo, la historia del Imperio se convertía en algo más que en unas biografías de los emperadores y sus cortes con ocasionales problemas con el senado y algunas guerras fronterizas que resolver <sup>28</sup>. Es la crisis tras el advenimiento de Cómodo la que otorga de nuevo y por un tiempo la grandeza perdida desde época republicana a la historia de Roma como objeto narrativo. De tal manera esta concepción sobre lo que era más digno de ser historiado que produjo en época imperial la idea de que la *pax romana* era un mal tema, hace que con la crisis iniciada a finales del siglo II de nuevo se perciba la historia de Roma como un tema historiográficamente adecuado.

25. F. GASCÓ, «Comentarios al prólogo de Herodiano», en *Actas del I Congreso Andaluz de EE. CC.*, Jaén, 1982, pp. 218-222.

26. Para una visión sintética de la percepción de la crisis del siglo III en los autores contemporáneos a ella, cf. G. ALFÖLDY, «The Crisis of the Third Century as seen by Contemporaries», *GRBS*, 15 (1974), pp. 89-111. Sobre este mismo aspecto en Casio Dion, cf. F. MILLAR, *A Study of Cassius Dio*, Oxford, 1964, esp. pp. 119-173; R. BERING-STASCHEWSKI, *Römische Zeitgeschichte bei Cassius Dio*, Bochum, 1981; U. ESPINOSA, *Debate Agrippa-Mecenas en Dio Cassio*, Madrid, 1982. Sobre Herodiano, cf. G. ALFÖLDY, «Zeitgeschichte und Krisenempfindung bei Herodian», *Hermes*, 99 (1971), pp. 429-449. Además de la percepción de la crisis ambos autores se hallaban profundamente influidos por la perspectiva historiográfica de Tucídides por la que se primaba como objeto narrativo tal tipo de sucesos. Cf. MILLAR, *A Study*, pp. 42, 177...; F. J. STEIN, *Dexippus et Herodianus rerum scriptores quatenus Thucydidem secuti sint*, Diss. Bonn, 1957.

27. LXXI 36, 4, p. 279. Cf. MILLAR, *A Study*, p. 123.

28. STRASBURGER, *o.c.*, p. 984.